



Roque Farrán
La razón de los afectos.
Populismo, feminismo, psicoanálisis
Prometeo, 2021, 196 pp.

Jacinta Gorriti

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
(CIECS-CONICET-UNC)
jacinta.gorriti@mi.unc.edu.ar

El nudo de la razón afectiva

La filosofía es posible y necesaria, sostiene Alain Badiou en *Condiciones*. «Y sin embargo, para que ella sea hace falta deseirla» (69). Este deseo de filosofía es el que recorre *La razón de los afectos*, un libro donde Roque Farrán invita a cualquiera que así lo desee a ejercitarse en las verdades de nuestro tiempo.

Un movimiento ternario y su apertura infinita

Desde sus primeras páginas, *La razón de los afectos* traza un camino en el que se anudan tres dimensiones: (i) la revalorización de la filosofía como una práctica de constitución de sí, (ii) la apuesta por la constitución de un campo de pensamiento materialista abierto a múltiples teorías, y (iii) la intervención en la coyuntura. Cada capítulo del libro teje de forma singular este nudo: acentúa una o varias de estas dimensiones, pero pensándolas en simultáneo. Cada fragmento condensa el entramado que lo reúne con los demás. En este sentido, el libro podría comenzar a leerse desde cualquier parte, si se lo lee en clave materialista. Por eso, al hablar de feminismo, populismo y psicoanálisis, el autor no se detiene en las discusiones que históricamente se han dado en cada una de estas tradiciones, ni repone las tensiones que existen entre los tres polos, sino que los sitúa

como *condiciones* de la filosofía actual: es decir, como los procesos históricos materiales que circunscriben el campo de intervención de la filosofía, puesto que, como sostiene Badiou, «la filosofía es ese lugar de pensamiento donde las verdades (no filosóficas) son capturadas como tales y nos sobrecogen» (61).

Los principios de la *no-relación* y del *no-todo* se desplazan del psicoanálisis para apoyar una «ontología política feminista», una «teoría feminista del Estado» e incluso para leer un movimiento como Ni Una Menos. El cuidado y la atención al cuerpo, puntos nodales del feminismo, se componen con las prácticas de sí antiguas y con una noción de Estado que cuestiona las clásicas dicotomías del pensamiento político. La transversalidad y la articulación como base de la racionalidad política populista son entendidas desde una ontología afectiva que conecta este modo de gobierno, al que presenta como el «aceleracionismo» latinoamericano, con aquellos principios y puntos nodales. En otras palabras, se trata de pensar cada una de esas condiciones desde las demás y a través de una práctica filosófica que las vuelve compositibles. Que sean condiciones de la filosofía hace que feminismo, populismo y psicoanálisis sean mucho más que temas de agenda a los que no se puede dejar de atender: Farrán los ubica en una tópica social compleja y en un entramado de teorías materialistas que otorgan un marco riguroso para leer el presente. Teorías materialistas del Estado, del sujeto, del método, de las racionalidades políticas, de la ideología y de la imaginación que exigen ser pensadas, a la vez, desde aquellas condiciones.

Claro que el régimen de aprehensión queda abierto: como en el nudo borromeo, que puede soportar infinitos términos y condiciones; no se restringen a los que Farrán menciona. Ahora bien, su intervención se inscribe en el ejercicio de lo que Foucault llama «una ontología crítica de nosotros mismos», esto es, «el entrelazamiento entre los saberes, poderes y formas de cuidado que nos constituyen» (Farrán 11). Atender a los modos en que nos hemos constituido como sujetos a determinadas relaciones de poder, de saber y de cuidado tiene un sentido concreto, tanto en Foucault como en Farrán: «*dejar de ser como somos*» (135). Aquí encuentra su carácter específico la filosofía práctica farraniana: en la constitución de sí y la transformación de los modos en que nos constituimos a nosotros mismos a través de distintas prácticas. Así como las condiciones no son un trasfondo abstracto, sino la propia materialidad del pensamiento, la ontología no consiste en una serie de principios *básicos*, sino que se trata de un ejercicio que habilita una torsión singular de aquellos modos históricos de obrar y existir. Por eso, este ejercicio de una ontología crítica, afectiva y relacional que Farrán ensaya en el libro se sitúa en el horizonte que define a nuestro tiempo: el neoliberalismo.

El contenido de sí o la filosofía contra el neoliberalismo

Para Farrán, una de las disputas elementales que tenemos que dar en la actualidad apunta «a los modos de *constitución de sí* (cuidado y gobierno de sí)», porque «allí se define uno de los puntos estratégicos de la avanzada del neoliberalismo en el campo actual de batalla» (100). Se trata de una discusión que a veces se desestima como si fuese secundaria o que se identifica con una tarea individualista. Lo que Farrán muestra a lo largo de todo el libro es el carácter indispensable y urgente de ese ejercicio de constitución de sí (antes que de *deconstrucción*), en un escenario donde proliferan el odio, el miedo, la tristeza, la esperanza e, incluso, afecciones tan paradójicas como las «alegrías del odio» que surgen del resentimiento y la envidia (Deleuze). Porque, como sostiene el autor, los afectos están en la base de la sociedad y «las prácticas y relaciones sociales son modos de incrementar o disminuir nuestra potencia de actuar y de pensar» (Farrán 35). Ya Spinoza afirmaba que los afectos no son emociones ni sentimientos, sino grados de la potencia (o de la capacidad siempre singular de obrar y existir), de manera que la pregunta por los afectos atañe a nuestra propia constitución ontológica como seres con-otros y en-Otro. Por eso, Farrán interroga los trazos de continuidad entre el estoicismo, la filosofía de Spinoza y los escritos de Foucault sobre la dimensión reflexiva que implican las prácticas de sí.

En lo que constituye uno de los aportes centrales del libro, el autor enlaza el «tercer género» de conocimiento (es decir, el conocimiento de lo singular) en Spinoza, con la *epimeleia heautou* o el «cuidado de sí» antiguo y la noción de «crítica» en Foucault. Encuentra en este anudamiento el afecto clave contra el neoliberalismo: el *contento de sí*, ese afecto que surge cuando volvemos a «conectarnos con esa gratificación de hacer las cosas por el solo hecho de hacerlas, por la potencia que allí se expresa, [y] luego ver cómo eso se puede componer y amplificar. Pero lo primero es sentir la alegría que brota de considerarnos a nosotros mismos y considerar la potencia de obrar» (Farrán 53). El movimiento que supone el contenido de sí puede parecer sutil. Sin embargo, implica liberarse de un modo de relación de sí consigo y con los demás que se sostiene en el mecanismo circular de la obligación, deuda y recompensa. Aunque la estulticia y la servidumbre de sí no sean asuntos nuevos (estoicos como Séneca y Marco Aurelio advertían sobre ellas), se agudizan bajo un modo de gobierno que exacerba las pasiones tristes y que exige ser «empresarios de sí».

Ahora bien, el contenido de sí no es en este libro solo una fórmula que nos interpela a ocuparnos de nosotros mismos y a transformar nuestros modos de relacionarnos con los otros y el mundo. Es, ante todo, el *clinamen* que inaugura y signa este ejercicio de pensamiento materialista: esa pequeña desviación que crea un mundo. En este afecto tan crucial se juega la apuesta del libro, su escritura: atravesarlo y soportar su transmisión es también una forma de ejercitar ese contenido de sí en acto, aquello que solo puede ser experimentado si es compartido; jamás en detrimento de otros. Ahí radica, asimismo, su aspecto político: al brindar una orientación ontológica en función

de lo que aumenta nuestra potencia, al mismo tiempo que la potencia del conjunto que componemos. Y también su aspecto epistémico, en la medida que las prácticas de conocimiento dependen de todo un conjunto de determinaciones sociales y materiales concretas. «La libertad del sabio no consiste en suprimir las pasiones y los efectos de la servidumbre, sino en modificar la relación con sus pasiones y con las imágenes que las acompañan o las suscitan: al reconocer la necesidad que ellas expresan también a su manera, las transforma en pasiones alegres, en imágenes claras que se explican en la totalidad de su determinación» (Macherey 97). Pero sabio no es quien ha leído mucho, quien conoce muchas cosas o se ha especializado en algún ámbito del conocimiento, sino quien hace cuerpo literalmente aquel cambio de perspectiva que supone pensar cada cosa en su singularidad. El contenido de sí funciona, por tanto, en el libro de Farrán como el punto de anclaje afectivo donde se anudan «ontología, ética, *episteme* y política en un solo gesto de *problematización*» (12).

En definitiva, este libro nos invita a producir un campo de pensamiento sustentado en «una *filia* o amor muy especial que sepa anudar lo irreductible de las diferencias que nos constituyen» (Farrán 81). Reafirma la absoluta pertinencia de la filosofía, como práctica de anudamiento, en el presente.

Referencias

- Badiou, Alain. *Condiciones*. Siglo XXI, 2015.
- Deleuze, Gilles. *En medio de Spinoza*. Cactus, 2003.
- Farrán, Roque. *La razón de los afectos. Populismo, feminismo, psicoanálisis*. Prometeo, 2021.
- Macherey, Pierre. *Hegel o Spinoza*. Tinta Limón, 2014.